

ÍNDICE

Introducción:

La descripción del partido de Albarracín de Isidoro de Antillón (1795) <i>José María de Jaime Lorén</i>	9
--	---

Carta I	43
Carta II	51
Carta III	67
Carta IV	73
Carta V	79
Carta VI	101
Carta IX	123
Carta X	143

LA DESCRIPCIÓN DEL PARTIDO DE ALBARRACÍN DE ISIDORO DE ANTILLÓN (1795)

José María de Jaime Lorén

Universidad Cardenal Herrera-CEU
(Moncada, Valencia)

Desde el Centro de Estudios de la Comunidad de Albarracín se nos ofrece la posibilidad de presentar en unas páginas la *Descripción* que de este territorio dejó en 1795 la pluma de Isidoro de Antillón y Marzo, sin duda uno de los geógrafos más importantes de todo el final de la Ilustración, y sin duda también una de las personalidades más interesantes de esta etapa y, a la vez, menos conocidas.

Aquí tenemos ya un primer argumento para no desaprovechar la oportunidad de difundir su obra y su memoria. Si hay en Teruel y en Aragón entero una persona más valiosa y simultáneamente más desconocida, para nosotros no hay duda de que es este gran geógrafo y liberal oriundo de Santa Eulalia del Campo. Aquí en Teruel, al pie mismo de la Sierra de Albarracín.

Pero no es únicamente cuestión de olvido sus méritos. Es a la vez la ignorancia en la que permanece la mayor parte de su extensísima obra geográfica, astronómica, matemática, jurídica, política, social e, incluso, literaria. Cierto que a menudo se publicaba en periódicos y revistas hoy casi inaccesibles, como por ejemplo esta misma *Descrip-*

ción del partido de Albarracín que aquí nos ocupa, parcialmente editada en una revista madrileña en una serie de entregas que se prolongaron a lo largo de tres años. Eso sin contar los pequeños opúsculos que se editaban a salto de mata, cuya búsqueda nos viene obsesionando desde hace tiempo.

Hay por último un tercer motivo que nos hace saludar con alegría esta reedición. Se trata de continuar con una tendencia que suavemente se está abriendo camino, como es la de reeditar algunos de los textos más importantes de Isidoro de Antillón, en lo que se está significando, entre otros, el Grupo de Estudios del siglo XVIII de la Universidad de Cádiz, y sus *Cuadernos de la Ilustración y el Romanticismo*. Pero no como reediciones con mero interés de curiosidades bibliofílicas, sino por la tremenda actualidad de algunas de sus propuestas sociales y políticas.

En nuestra opinión, buena parte del ideario antilloniano sigue hoy en plena vigencia. Pero es que, además, conviene reconocer su valiente defensa de aspectos como el de la formación intelectual de la mujer, y, especialmente, su temprana y decidida oposición a la esclavitud. Circunstancia esta que coloca a Isidoro de Antillón en la vanguardia del movimiento antiesclavista, timbre de gloria para cualquier persona, para cualquier sociedad.

¿Quién era Isidoro de Antillón?

A dar a conocer su devenir histórico y sus trabajos hemos dedicado una parte importante de nuestros estudios¹. Sírvanos aquí una breve semblanza biográfica de Isidro, Martín, Pascual, Xavier, Juan An-

¹ Jaime Lorén, J.M. de (1995): *Isidoro de Antillón y Marzo. Nuevas noticias*. Calamocha, 333 p.; Jaime Lorén, J.M. de (1998): *Isidoro de Antillón y Marzo. Epistolario (1790-1814). Otros escritos literarios, geográficos y políticos*. Calamocha, 193 p.

tillón y Marzo, pues todos estos nombres recibió al nacer en Santa Eulalia el 15 de mayo de 1778, si bien tempranamente fue conocido tan sólo como Isidoro.

Con apenas once años de edad pasó bajo la tutela de un tío suyo a Mora de Rubielos para estudiar la lengua latina, y en 1791 estaba ya en el Seminario de Teruel para cursar Filosofía donde muy pronto destacó, tanto por la brillantez de sus exposiciones públicas como por los primeros atisbos de sus ideas avanzadas. Posteriormente pasará por las aulas de las universidades de Zaragoza, Huesca y Valencia, donde culminará los estudios del bachillerato y doctorado en Cánones y en Leyes en 1797 y 1798.

Durante su estancia zaragozana tendrá lugar un hecho importante que marcará bastante su futuro profesional. Se trata de la asistencia a las diversas clases que se impartían en la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, donde se aficionará a los estudios geográficos y reafirmará su ideario liberal al calor del ambiente que se respiraba entonces en los cenobios ilustrados de la ciudad. A esta etapa corresponden sus primeras publicaciones geográficas y literarias en la prensa local, además de la *Descripción del partido de Albaracín* por el que, como veremos, fue premiado.

Fracasa en las oposiciones a cierta canonjía por lo avanzado de las propuestas que expuso. Culminados los doctorados en Valencia, parte rápidamente a Madrid acuciado además por algunos devaneos amorosos con una prima lejana. En la corte lo encontramos ya a finales de 1799, enseguida ingresa en la Real Academia de Cánones, y ya en marzo del año siguiente aprueba la oposición a catedrático de Geografía, Cronología e Historia del Real Seminario de Nobles de Madrid.

La falta de buenos libros de texto le obliga a iniciar la publicación de una serie de atlas y de cartas geográficas para uso de sus alum-

nos, que culminará con su espléndida *Geografía astronómica, natural y política de España y Portugal*. Para entonces estaba también encargado de la organización del Instituto Militar Pestalozziano, en el que fue nombrado “Censor de todo lo perteneciente a matemáticas sublimes” e Inspector General de Estudios. En lo personal, ya se había casado con Josefa Piles Rubín de Celis y tenía un hijo, Octaviano, que pronto fallecerá.

La trágica jornada madrileña del 2 de mayo de 1808, en la que sin duda debió tomar una intervención activa pues pronto será perseguido por los franceses, torcerá lo que se preveía brillante carrera como geógrafo. Así en una espeluznante huída salió de la capital para, atravesando la provincia de Cuenca por caminos vecinales, llegar a su pueblo natal. Es de destacar que durante este viaje realizó numerosas mediciones geodésicas para confirmar las latitudes que recorría.

Al segundo día de estancia en Santa Eulalia ya era reclamado por la Junta de Defensa de Teruel, donde se dirigió raudo para dirigir el levantamiento contra Bonaparte. Inicia entonces Antillón la redacción de numerosas proclamas y manifiestos contra los franceses que se imprimen y se distribuyen activamente. Mas su salud es débil, y su frenética actividad le obliga a tomar una licencia que aprovecha para pasar a Zaragoza, y luego a Madrid y Sevilla, donde entonces estaba el gobierno, que le encarga de la dirección y redacción del *Semanario Patriótico* y de la *Gaceta del Gobierno*, junto a su amigo Manuel José Quintana, Capmany, Lista y otros reconocidos liberales. Por un corto tiempo dirigió también el Archivo de Indias.

Trasladada a Cádiz por necesidades estratégicas la Junta Suprema, con la misma partió también allí Antillón junto a su familia, hasta que el 19 de junio de 1810 fue nombrado oidor de la Audiencia de Mallorca con el objeto de mantener vivo en las islas el espíritu liberal. Allí nacería su única hija Carmen, pues el pequeño Octaviano ya había fallecido por entonces.

Durante la estancia balear prosiguió su actividad política y, en menor medida, también la científica. Dominaban claramente en la isla las ideas conservadoras y serviles, que fueron motivo de la fundación del periódico la *Aurora Patriótica Mallorquina*, fundamentalmente a expensas de Antillón, Victorica y algunos otros liberales de la isla.

Se sucede en esta etapa la publicación de artículos, folletos, panfletos y pasquines, entre uno y otro bando, en los que Antillón es frecuente objeto de críticas, burlas y denuncias, que son siempre respondidas con nuevas oleadas de literatura política. Todavía en medio de todas estas pasiones desatadas, el geógrafo tiene tiempo para reimprimir algunos textos y para proseguir poco a poco sus estudios, fruto de los cuales son por ejemplo unas interesantes “Noticias históricas de Jovellanos” recientemente reeditadas.

Paladín del liberalismo en Mallorca, saludó con fervoroso entusiasmo la Constitución de 1812, y obtuvo más tarde acta de diputado para las Cortes de Cádiz por el Reino de Aragón de la que tomó posesión el 23 de mayo de 1813. La elocuencia de su verbo pronto se dejó notar en el parlamento, y la facción servil pronto lo tendrá como uno de sus más formidables adversarios, lo que motivó un grave atentado el 3 de noviembre de este mismo año que a punto estuvo de costarle la vida.

Miembro y alma de la Junta de Gobierno de Teruel, se distinguió también por su aversión a Godoy y por la defensa de la patria frente a los invasores franceses. De nada le sirvió todo esto cuando, repuesto Fernando VII en sus derechos al trono, una de las primeras medidas que tomó fue la de redactar la orden de apresar a todos los que se habían significado en defensa de la Constitución y de los Derechos Humanos.

Conducido preso y enfermo desde Mora de Rubielos, donde se había acogido con su familia al amparo de su tío canónigo, hasta Santa Eulalia, allí murió el 3 de julio de 1814.

Los estudios geográficos en la época

El simple repaso de los títulos de las publicaciones y escritos de Antillón nos pone ya sobre la pista de la trascendencia de su producción científica en el terreno sobre todo de la Geografía e incluso de la Astronomía y las Matemáticas, hasta el punto de que la Historia de la Ciencia no tendrá reparos en considerarlo con diferencia como el geógrafo más importante y representativo de todo el periodo final de la Ilustración española.

Esta faceta llamó bien temprano la atención de sus exégetas, tal como puso ya de relieve el que fue Secretario de Marina Martín Fernández Navarrete, la memoria que le dedicó Colomés en el certamen del Ateneo Artístico Turolense en 1891, el ensayo de M. Ibáñez de 1920 o, más recientemente, la voz biográfica que mereció del *Diccionario histórico de la ciencia moderna en España* y, sobre todo, los trabajos de Adolfo Beltrán, también reeditados no hace mucho, Gil Novales o la recensión del profesor Horacio Capel, que sitúan magistralmente la producción antilloniana en el contexto de la Historia de la Geografía Española.

A grandes rasgos, podemos decir que la actividad como geógrafo de Isidoro de Antillón adquiere carta de naturaleza tras ser nombrado catedrático de Astronomía, Geografía, Historia y Cronología del Seminario de Nobles, en la oposición en la que actuaron como censores el P. Joaquín Traggia, J. Banquieri y Manuel Abella, que informaron de “la superioridad de luces y conocimientos y la suma claridad y método que ha manifestado en sus ejercicios ... (así como) su carácter y talento propio para esta ciencia”.

Desde este puesto se dedicó a escribir libros de texto para sus alumnos, y a desarrollar un estilo de enseñanza que adoptaba los métodos pedagógicos de Pestalozzi, con lecturas de textos que debían acompañarse del examen repetido de mapas y de *globos de cartón o madera*, introduciendo a su vez innovaciones en la nomenclatura a fin de obtener una mayor claridad y precisión en el lenguaje.

Su rigurosa formación académica se avino desde el principio muy mal con las inexactitudes que plagaban los textos geográficos de la época dedicados a la Península. No vaciló en mostrar su dureza frente a los geógrafos españoles y extranjeros que tan a la ligera escribían entonces. El mal concepto que tenía del estado de esta ciencia en España fue el principal estímulo de sus trabajos. Al referirse por ejemplo al mapa de Tomás López veremos que hace notar “su casi inconcebible desconcierto en todas las situaciones astronómicas de los pueblos” en latitudes y longitudes, y eso que lo consideraba el menos malo de todos.

Tras leer la *Geografía moderna* de Tomás Mauricio López, Antillón le remitirá una larga lista de errores cometidos por otros escritores sobre puntos diversos de la geografía española, y más tarde tendrá oportunidad de refutar su anticopernicanismo al subrayar la imposibilidad de separar la geografía general como parece pretendían quienes seguían aplicando conceptos ptolemaicos, “dispuestos así a concebir verdades contrarias a lo que parece vemos y tocamos, costará poco persuadirles, con demostraciones y figuras claras, que no es el Sol quien gira alrededor de la Tierra, sino la Tierra alrededor del Sol y sobre sí misma, produciendo la alternativa del día y de la noche, y la sucesión de las estaciones”.

De sus investigaciones astronómicas dejó cumplida cuenta en la revista *Efemérides de la Ilustración en España*, y en *Variedades de Ciencia, Literatura y Artes* cuya sección de Geografía y Astronomía le había sido encomendada. Allí dió cuenta de diversos eclipses que le

permitirán fijar la latitud y longitud de Madrid. Concedía gran importancia a estas observaciones para su metodología geográfica, ya que entendía que los eclipses “son el mejor medio de rectificar la geografía, pues por su observación se determinan principalmente las longitudes de los diferentes pueblos de la Tierra”.

Comprobaremos en sus libros que para las situaciones geográficas extranjeras utilizaba “las últimas y mejores observaciones que contienen los almanakes ingleses y franceses”, y para la Península las de sus compatriotas Jorge Juan, Vicente Tofiño y, sobre todo, de José de Mazarredo, quien utilizaba técnicas más precisas y mejor instrumental. En cuanto a las altitudes sobre el nivel del mar, usó con preferencia los datos que suministraban Agustín de Betancourt y Simón de Rojas Clemente.

Vaya por delante que la primera inclinación académica del joven Antillón, que experimenta seguramente en las aulas zaragozanas de la Sociedad Económica Aragonesa, es precisamente la de la Agricultura o la Economía Civil, de donde llegará a la Corografía y a la Geografía merced, seguramente, a las lecciones que Ignacio Jordán de Asso impartía entonces en dicha institución. Fruto de esta precoz afición serán sus primeros trabajos que se centraban en el área turolense más próxima a su pueblo natal Santa Eulalia. Mas el conocimiento que entabla en la Universidad de Zaragoza con el mundo del Derecho y de la Historia, torcerán esta querencia hacia asuntos mas humanísticos, y tendrá que ser el nombramiento profesoral del Seminario de Nobles quien lo torne de nuevo al campo de la ciencia.

Efectivamente, el director del centro Andrés López y Sagastizábal, brigadier del ejército, había acometido en el mismo una profunda remodelación para tratar de convertirlo en un moderno y eficaz centro de estudios. Para ello encargó al joven profesor Antillón la elaboración de nuevos textos de enseñanza. En una primera instancia el turolense

tradujo y completó el curso de Matemáticas puras de La Caille, que había sido ya aumentado por Theveneau y, siguiendo la costumbre de la época, para demostrar públicamente el aprovechamiento de sus cursos, organizó exámenes públicos de su asignatura en el Seminario de Nobles que tuvieron lugar el 23 de mayo de 1800.

Descripción del Partido de Albarracín.

Veamos algunos de estos primeros trabajos geográficos que, como el mismo confiesa, en cierto modo llegaron de una forma casual. Ciento que disponía de una sólida formación en Matemáticas y Física alcanzada en las aulas de la Sociedad Económica Aragonesa, ciento también que en este mismo centro había adquirido de sus ilustrados profesores una gran afición a los temas económicos y agropecuarios; sin embargo el motivo final que le llevó a iniciarse en asuntos de Geografía -mejor en este caso Corografía-, no fue otro que su participación en uno de los muchos certámenes que por entonces convocaba la Real Sociedad Aragonesa al objeto de estimular a sus consocios a perfeccionar el conocimiento de su territorio.

Así de claro lo expresa en el arranque de la segunda parte de su DESCRIPCIÓN GEOPÓNICO COROGRÁFICA, ECONÓMICA, POLÍTICA, ORICTOGRÁFICA, BOTÁNICA DEL CORREGIMIENTO DE SANTA MARÍA DE ALBARRACÍN EN EL REYNO DE ARAGÓN, que es del tenor siguiente:

“Habiendo yo tenido principios de economía civil y de agricultura en las Academias de su enseñanza establecidas en Zaragoza: ha tiempo que deseaba proporcionar estos conocimientos a la mayor utilidad de mi Patria, dando a luz una obra que pudiese acarrear ventajas a su agricultura, artes y comercio. Quando fluctuaba mi imaginación sobre la elección de este objeto, llegó por casualidad a mis manos el Suplemento a la Gazeta de Zaragoza del 13 de Enero de 1795 en el que

prometía la Sociedad Aragonesa un premio al que tomase la empresa de describir el Partido de Albarracín, y la desempeñase con dignidad. Entonces determiné dirigir una parte de mis tareas al desempeño de obra tan útil y deseable. Vencidas algunas dificultades que me propusieron sugetos de nombre respetable, pero con sobrada dosis de atolladramiento y preocupación, formé el ánimo de viajar por todo el partido y observar ocularmente quantas noticias había de comunicar a la Sociedad; pareciéndome la vía de informes demasiado falaz para fiarme de ella, y teniendo presente que las falsedades de que se hallaban llenos los Libros Geográficos provienen de que sus autores no vieron ni tocaron aquello que después se atrevieron a proponer al público. Por lo mismo no he querido governarme por la vía de catastros y manifiestos que hacen los Pueblos, sino que yo he examinado el terreno, fábricas, archivos, etc. Al mismo tiempo que iba recorriendo el Partido, fuí formando el Mapa que precede de cuya exactitud y veracidad podrá convencerse el más Pirrónico si registra el país que describo”².

Este precioso documento fue a parar a manos del cronista turolense Domingo Gascón y Guimbao, y formaba un volumen en 8º dividido en dos partes de 220 y 245 páginas, más un mapa y varias notas no numeradas. Fue compuesto el mismo 1795, es decir cuando apenas contaba Antillón con diecisiete años de edad, y fue premiado por la Económica con 50 pesos y el título de Socio de Mérito para su autor. Al pie del título de la memoria y a modo de pórtico, van insertos los versos del primer libro de las Geórgicas de Virgilio *Ventos et varium coeli praediscere morem ..*, que muestran como el autor aceptaba las ideas ambientalistas así como la influencia de las condiciones físicas sobre las sociedades.

² BELTRAN Y ROZPIDE, R. (1978): Obras escritas ... *Teruel*, 59, 169. Teruel, Instituto de Estudios Turolenses.

En la misma Introducción deja igualmente clara su plena confianza en que el conocimiento de un territorio permite actuar con mayor eficacia sobre él para plantear las reformas que precisa, con vistas a incrementar su riqueza y, en consecuencia, a mejorar la situación e incluso la libertad de sus moradores. Pensamiento netamente ilustrado, tras el cual muy posiblemente debía estar el deán zaragozano -que a la sazón dirigía la Económica Aragonesa y era casi paisano de Antillón-, nuestro caro doctor de Villar del Saz D. Juan Antonio Hernández y Pérez de Larrea.

La obra se divide en dos partes, la primera consta a su vez de nueve secciones cuyos enunciados reproducimos a fin de hacernos una idea de sus contenidos:

1. Noticia general del partido y descripción de los ríos.
 - Aprovechamiento de sus aguas y medio de utilizarlas más y mejor para el riego.
2. De los montes, causas de su decadencia y remedios que exige la conservación de tan importante ramo.
3. De los árboles fructíferos y quales conviene aumentar en este Partido-
4. De la agricultura en especie, ó sea del cultivo del Trigo, Legumbres y Hortalizas.
 - Notable estudio sobre abonos y, en general, sobre medios de fertilizar las tierras.
 - Proyecto para la formación de una Junta que saque a los labradores de la pobreza y de la ignorancia.
5. De la cría de animales útiles y especialmente del ganado lanar.

6. De las Artes.

- Trata especialmente de las manufacturas de lana y las ferreras.

7. Del Comercio y del estado actual de los caminos y posadas.

8. De la población y del empleo de los vecinos.

9. De la educación.

En este último apartado entiende de “las causas del abandono de la educación en este país y los medios de atajarlas ... de lo que, quitadas éstas, deberán enseñar los maestros en cada un pueblo”, atendiendo también “sobre la enseñanza de las niñas”.

La parte segunda comprende una sección de “Viages y observaciones oculares sobre la Topografía, Agricultura, Artes, Policía, Población y Educación de cada un pueblo”, con siete tránsitos por todos los lugares de la comunidad de Albarracín que ya tendremos oportunidad de desmenuzar más adelante. En la segunda sección atiende sucesivamente a la “Introducción a la Historia natural y a la Corografía física del Partido” con otros nueve apartados encabezados con los siguientes epígrafes:

1. Descripción de la Real Mina de Azogue del Collado de la Plata.
2. De la Mina de Plata que se halla en Bezcas, y de las Yerbas del término de esta villa con otras particularidades.
3. De el espalto o cretérites que se halla en el término de Noguera.
4. Vestigios de una mina de Platino que se ve en el camino de Albarracín a Bronchales, y de la mina de plata, de los jaspes, de lápiz, y de algunas yerbas del término de Noguera.

5. De la Arlera y Salinas de Royuela, plantas indígenas de Calomarde, Montes de Frías y Guadalaviar, y Salinas de Baltabladó.
6. De los Jaspes y plantas de la Muela de San Juan cerca de Griegos, y de las Yerbas del término.
7. De la mina de fierro de Orihuela, yerbas, y lápiz de su término, y de Ródenas, lápiz de Torres, y mina de carbón de piedra de Terriente.
8. Varias observaciones mineralógicas en un viage que hize al S. y E. de Albarracín y yerbas que encontré.
9. De la mina de cobre de Tormón, cuerpos térreos petrificados cerca de las Alobras, yerbas de Jabalón, Tramacastiel y el Cuervo.

Se cierra la sección con un apéndice recomendando el estudio de la Historia Natural, y una reseña biográfica del P. Maestro Valdecebilo que le enviara Felix Latassa. A la conclusión de la obra van unas notas y el MAPA DE LA COMUNIDAD DE SANTA MARÍA DE ALBARRACÍN, SEGÚN LAS ÚLTIMAS OBSERVACIONES GEOMÉTRICAS Y ASTRONÓMICAS.

Por las frases anotadas más arriba, vemos ya como Isidoro de Antillón debió superar algunas objeciones de “sugetos de nombre respetable, pero con sobrada dosis de atolondramiento y preocupación”, que nos muestran la confianza en su propio saber, así como lo que va a ser siempre su norma de trabajo, esto es “viajar por todo el partido y observar ocularmente”, desconfiando de las falsedades contenidas en los informes y aún en los libros geográficos, cuyos autores “no vieron ni tocaron aquello que después se atrevieron a proponer”. Es decir el trabajo de campo y la investigación de primera mano como base para cualquier estudio serio.

Informa Félix Latassa y confirma Adolfo Beltrán que una parte de dicho trabajo fue publicado en forma de cartas, a partir de diciembre de ese mismo 1795 en el *Memorial Literario, Instructivo y Curioso de la Corte de Madrid*. Al parecer se trata de diez epístolas de las que hemos podido estudiar siete que se hallan en los fondos de la Biblioteca Nacional, signatura *D-5486, año 1795*, que vamos a repasar someramente pues en ellas se encuentran datos sobre la zona del mayor interés.

Nos ocuparemos preferentemente de lo relativo a la Botánica, enseñanza y a las citas de otros autores, esto último con vistas a conocer los textos que con anterioridad había manejado el geógrafo de Santa Eulalia. No obstante indicar que hay noticias de gran valor relativas a la Agricultura, Ganadería, Economía, Industria, Historia o Geografía y Demografía, con interesantes propuestas de mejoras puntuales o generales, como se verá por el texto que se reproduce a continuación.

Naturaleza y educación en las cartas del *Memorial Literario*

El empleo de la forma epistolar parece buscar una mayor familiaridad con sus interlocutores que, como rezan los diferentes encabezamientos que maneja, no son otros que los mismos habitantes de la zona objeto del estudio, si bien poco a poco se dibuja la silueta del entonces censor de la Económica Aragonesa, el ya citado D. Juan Antonio Hernández y Pérez de Larrea, como el principal destinatario.

La entrega inicial aparece en la segunda parte del mes de noviembre de 1795, con el título CARTA DE D. ISIDORO DE ANILLÓN, SOCIO DE MÉRITO DE LA REAL SOCIEDAD ARAGONESA DE AMIGOS DEL PAÍS, A UN PAISANO SUYO, en la que da una idea general del partido de Albarracín “que sirva de introducción á las noticias que después te comunique”, y que firma en *Santa Eulalia de Xiloca*.

Tras dar la situación del territorio, explica que “El clima es de los más fríos de la Provincia”, habla de sus ríos, calidad de sus tierras, minas, arbolado, etc. Emplea el principio de Filangieri, según el cual la población aumenta o disminuye al compás de la Agricultura, todo ello para justificar la baja población de la zona, ya que en la economía de la misma pesaba mucho más el factor ganadero; aparte de la pérdida de población como consecuencia de las guerras de Alfonso V según opinión del cronista aragonés Zurita.

Sobre las gentes “advierte mucha laboriosidad, industria y aplicación... pero como la mayor parte de las tierras pertenece á propietarios forasteros, ó fundaciones eclesiásticas, se hallan reducidos á la clase de jornaleros, y de consiguiente oprimidos de la miseria y el abatimiento. Esto no obstante hay muchos pueblos en que los Agricultores gozan una constitución decente. Se debe á su mucha frugalidad”.

Referente a la industria artesana lamenta su limitada difusión, y ello a pesar de las selectas y abundantes materias primas en minerales, arcilla, pieles, lanas, maderas y cáñamos. Cita la teoría del Conde de Buffón sobre el enfriamiento de la tierra para explicar que anteriormente se cultivase la vid, como ha comprobado en algunos documentos que obraban en la catedral de Albarracín, y que “el sabio Asso, sorprehendido de la autenticidad de estos documentos, piensa seguir el sistema de Buffon en la obra que está disponiendo sobre la economía política de Aragón”, por donde vemos el buen concepto que merecía el joven Isidoro a su maestro D. Ignacio Jordán de Asso.

Tocando a temas naturalísticos, abunda que “La Botánica tiene mucho que admirar en varios montes de este Partido, especialmente en la Muela de S. Juan, montes de Ródenas y cercanías de Albarracín. Basta dar una ligera ojeada sobre la Flora Aragonesa del sabio Asso, para convencerse de esta verdad. Yo procuraré demostrártela con ejemplos particulares en mis sucesivas”.

Pasando a la vegetación de los montes, lamenta lo poco extendido de la colmenería a pesar de la abundancia del romero, cantueso, tomillo y ajedrea, pero especialmente la desaparición de aquellas imponentes masas forestales de antaño de robustos pinos, encinas y robles, como consecuencia de la “manía feroz por roturar tierras sin consideración á las circunstancias del paraje; no se ha respetado el monte: todo se ha desolado á favor de la instantánea ventaja de una corta cosecha de trigo. A esto se añade el excesivo é imponderable consumo de las fábricas de fierro, cuyos dueños en todo bosque que meten la haz, no dexan sino el existió”. Con todo no faltan buenos ejemplares de carrasca, roble, pino negral, rodezno y albar, sabina, tejo, rebollo, acebo, brezo y una forma de jara parecida a la “*Cistus-Liandifera* de Linnoeo”.

La siguiente carta repite título, y en ella explica que va a extractar “sólo lo mas interesante y esencial; pero bastante para que quedes instruido de todo este País, árido y montuoso en verdad; pero que ofrece fenómenos agradables al Naturalista, al Corógrafo, y al que viaja con los ojos de la Economía Política”, que piensa dividir en seis tránsitos o secciones.

Da comienzo el primero en Tramacastiel destacando allí la baja población “por las freqüentes emigraciones al Reyno de Valencia, ya por una enfermedad de tabardillo”, la carencia de maestra de niñas y que el de niños “para mantenerse, necesita exercer los oficios de Sacristán y Fiel de Fechos”, y lo pelado de sus montes que no dan madera ni para los edificios a causa de la “codicia de los vecinos en destrozalos para llevar leña de venta á Teruel; y á que en 1780 la Villa cedió uno de sus principales montes á la fábrica de fierro de Tormón por espacio de 2 años”. Igual de deteriorados están los montes en El Cuervo donde no hay ninguna escuela, circunstancia que podría remediar el párroco “destinando 100 duros para la enseñanza de sus feligreses”; sobre vegetación destaca “la Belesa ó *Plumbago Europea*, que se usa para

tinte negro; y también Rubia de Tintoreros” cuyo uso preconizaba Grisellini en tinciones. Por Veguillas llega a Alobras donde hay una sola escuela de niños dotada en 20 pesos que sirve un capellán-sacristán. Siguen deteriorados los montes en Tormón que tampoco tiene escuela de niñas, y la que hay de niños tiene una dotación de 120 reales de plata. En Jabaloyas los montes son abundantes en pino negro y albar, sabina, encina, roble, carrasca, jara y enebro, las zonas bajas son ricas en estepa, aliaga, espliego, tomillo y algo de romero, siendo famoso el monte Jabalón “por las muchas hierbas medicinales que cría”, hay una escuela de niños de 20 escudos y ninguna de niñas. Tristes campiñas las de Toril y Masegoso que no conocen “el nombre de oficios, policía ni educación. En suma es uno de los Lugares más desdichados del Reyno”, cuyos montes se asolan para proporcionar leña a la ferrería de San Pedro. La querencia que ya barruntábamos de Antillón hacia el procer de la Económica Aragonesa y más tarde obispo de Valladolid, Hernández y Pérez de Larrea, se pone de manifiesto al llegar a Terriente donde ejerció de párroco este sacerdote, y que se desborda en afectos de ternura y admiración:

“¡Dichoso Pueblo! que ni lo fatal de tu situación, ni lo tosco de tus edificios, ni tu falta de proporciones para la vida cómoda, han sido bastante motivo, para que hayas dexado de tener el honor de ser morada por muchos años del mejor Hermano de la Patria, del Amigo de los Pobres, del Protector de la Aplicación y de la industria, del Señor Censor de la Sociedad Aragonesa, Don Juan Antonio Hernández de Larrea. ¡Mansión dichosa! ¿Cómo podía dexar de cebar en tí mi curiosidad?”.

Habla de sendas escuelas de niños y niñas de 45 y 20 pesos, así como de una mina de carbón cuya explotación liberaría del expolio a las leñas de sus bosques, y demuestra con amplios conocimientos físico-químicos su buena combustión, si bien los pinos negrales y albares

están reservados a los astilleros de Cartagena. Por Baltablado, mencionado por Guillermo Bowles en su *Historia Natural*, llega al nacimiento del Tajo, y de allí a Frías por montes de pino negro y blanco que es urgente conservar, y “bosques de espinos, guillomos, zarzas y acebos, todos árboles baxos, pero de hermosa vista ... mucha abundancia de flores terrestres”, con una escuela de muchachos de 25 escudos. Por belllos montes de “pinares en mediano estado” llega a Moscardón, que tiene una casa para hospital con cortas rentas. De nuevo firma Antillón la misiva en su lugar natal.

Correspondiente al mes de marzo de 1796, la carta tercera trata de Royuela y sus ríos trucheros, Calomarde que cría “en el término yerbas medicinales nada comunes”, sin embargo son “los retablos de la Iglesia hojarascas, más propios para leña que para el templo. No hay posada pública ni escuelas de educación”. Recuerda que Saldón es la cuna del padre del sabio ilustrado Francisco Pérez Bayer, que las escuelas de ambos sexos de Valdecuenca se deben al celo de un patriota, y que en Bezcas “abunda el gayobazo, cantueso, axedrea y demás plantas proporcionadas” para la cría de abejas. Destaca en Gea de Albaracín sus deteriorados montes todavía ricos en sabinas, carrascas y pinos, y que se echa a faltar una escuela de niñas; aunque peor está Tramacastilla que no tiene ni aún de niños. Torres sí la tiene, pero sus montes se asolan “por las continuas cortas y entresacas sin orden”. Monterde y Pozondón apenas ofrecen nada de interés a la economía política. Mejor aspecto ofrecen sin embargo Bronchales y Ródenas, éste con “montes de rebollo, estepa y carrasca, casi desolados ... El término es tan abundante en yerbas, que ocupa bastantes páginas en la Flora Aragonesa del Sr. Asso; yo me limito á notar que las más finas nacen en el monte llamado S. Ginés”.

Arranca la cuarta carta con la descripción del santuario de la Virgen del Tremedal rodeado de montes que “producen pinos de mu-

cha elevación y chaparras; pero es considerable la decadencia que han sufrido... se crían yerbas medicinales muy finas". Siempre a caballo en sus viajes, Antillón pasó por el lugar de Griegos que no anotó Labaña en su mapa, Villar del Cobo, de calles "encosteradas, mal dirigidas y de penoso tránsito; sus edificios del todo humildes, más dignos del nombre de choza que del de casa".

Mas no se crea que se limitaba a pasar por los lugares buscando y recogiendo las informaciones, y desentendiéndose de los graves problemas sociales que le salían a cada paso, así en Guadalaviar para establecer un maestro de niños y niñas trazó y presentó a la Económica Aragonesa un proyecto junto al párroco D. Joaquín Navarro, con indicación de los fondos donde obtener la dotación necesaria.

Vuelve a reflejar de nuevo el lugar de Santa Eulalia al encabezar la quinta carta que sale en junio de 1796. Promete ya desde el comienzo abundantes noticias de interés botánico, pero nuestra esperanza se desvanece nada mas llegar a Nogueras donde reconoce que "Pudiera detenerme en formar el catálogo de las muchas yerbas que ví en este término; pero como mi fuerte en estas noticias no ha sido la Botánica, y esta carta por la variedad de asuntos que restan tratar se alargaría demasiado, omito dicha enumeración como más curiosa que útil". Lo que nos hace pensar que en el documento original si que se consignarían estas referencias botánicas. Sí que habla extensamente de yacimientos minerales, algunos omitidos por Asso y otros mentados por Dámaso Miguel Generés y por Antonio Arteta.

Así llega a Albarracín en cuya descripción histórica, artística y económica se recrea largamente citando a otros viajeros que le precedieron como Bowles, Asso, Arteta, o el cronista Dormer, y recordando la intervención de algunos antepasados suyos como Sancho de Antillón, uno de los adalides defensores del Privilegio de La Unión, o un Antonio de Antillón, diputado de la Comunidad a las cortes aragonesas.

Sus montes producen “sabina, carrasca, pino rodezno y pino alvar. No están del todo deteriorados, y tienen bastante extensión. Entre ellos merece particular mención el pinar de Losilla á media hora de la Ciudad, pues es parage admirable por la variedad y riqueza de sus plantas, donde se hallan no pocas especies, que no se ven en otra parte de Aragón. Ví entre otras el *Erigeron acre*, *Holcus lanatus*, *Potentilla argentea*, *Antirrhinum junceum*, *Sanicula Europea*, *Campanula glomerata*, *Asperula rotundifolia*, etc.”. Mucho más extensas y documentadas son las referencias mineralógicas, describiendo las principales explotaciones mineras que se tenían entonces en las que encontramos a un viejo conocido nuestro, Bernardo Bordás, que había trabajado también en la parte de Luco de Xiloca de donde procedía³. Al parecer aquí debían concluir sus misivas, pues a modo de despedida y resumen anota:

“Esta es la última carta de las que te prometí sobre el Partido de Albarracín. De propósito no te he hablado de los muchos defectos que ocurren en este país en su Agricultura, Artes y Comercio, y los medios de corregirlos, porque he querido que estas cartas sólo sirviesen para cebo de tu noble curiosidad, no para objeto de tu meditación. Quizá habrá perdido mucho en tu concepto mi escrito, según los elogios con que me dixiste te lo habían ponderado, después de haber visto su muestra; pero aunque yo estoy muy reconocido de sus imperfecciones, quiero adviertas, que mi edad que apenas pasa de 17 años, más es propia para producir obras prematuras, que para dar á luz un Discurso acabado y perfecto”.

Nuevas noticias botánicas y socioeconómicas de las cartas

Vemos pues el agudo discernimiento del jovencísimo Antillón, y cómo el contenido de sus epístolas no es más que una parte de sus

³ Jaime Lorén, J.M., de; Jaime Gómez, J. de: *Catálogo de personalidades destacadas de la comarca de Calamocha. I Científicos*. Pend. ed.

trabajos de campo que, pese a lo apuntado, prosiguen en la segunda parte del número de julio de 1797 con la carta sexta. En la misma promete “noticia del estado actual de los montes en este partido, y las causas de su deterioración, más extensa que las que anteriormente te había indicado”, que viene a ser una especie de ampliación de lo que sobre esta materia hemos venido entresacando en esta introducción.

De modo general señala que abundan en los montes de la Comunidad de Albarracín pinos negrales, rodeznos y albares, muchos de los cuales se empleaban en los astilleros reales o en la construcción de edificios, no faltan tampoco “*Querqus* ó carrasca, sabina, tejo, guillomo y acebo; que asimismo producen otras varias especies de encina llamadas con nombres provinciales rebollo, bricio, briecol; y finalmente que son en ellos comunes el roble, el romero en la parte confinante con el Reyno de Valencia; y otro arbusto que los naturales llaman xara” distinta al *Cistus Labdanifera* de Linneo. Si bien el estado de los bosques es de lo más lastimoso, así en Ródenas son muy débiles los ejemplares de rebollo, estepa y carrasca, algo mejores son los pinos y chaparras de Orihuela, Monterde y Bronchales, donde también hay algo de sabina. En los pueblos más altos como Noguera, Griegos, Guadalaviar y Villar del Cobo se crían excelentes pinos negrales y albares, pero las sacas que se hacen para la fábrica de hierro de Torres han dejado los montes muy depauperados.

Albarracín dispone de un pinar de legua de largo por media de ancho que pertenece al común, un carrascal y sabinar de dos por dos leguas que pertenece al conde de Priego, y otro carrascal de legua en cuadro propiedad del cabildo, pero que entre todos apenas dan leña para el consumo de la ciudad. El monte de Gea es rico en sabina, carrasca y pino, pero se le hacen excesivas talas. El de Bezas estaría más poblado de pino, sabina, estepa, brezo y briecol si no fuese por las extracciones que se hacen para vender leña a Teruel. Son buenos los bosques de Valdecuenca, Saldón y Royuela de carrasca, pino y sobre todo

sabina, que crían a su vez una manzanilla peculiar. Calomarde y Moscardón sin embargo los han perdido a fuerza de roturaciones y fuegos. Los pinos negrales y albares de buena calidad de Frías, Terriente, Toril, Masegoso y Jabaloyas se reservan a la marina real, pero tampoco faltan “espinos, guillomas, zarzas y acebos, todos árboles baxos, pero de hermosa vista”. “La herrería de Tormón con sus continuas y excesivas cortas, y la avaricia de los naturales” han acabado con el monte de las villas de Tormón, Alobras, El Cuervo y Tramacastiel.

Esta es la reseña de Antillón sobre el estado de los montes de la serranía de Albarracín, “no deducido de conjeturas melancólicas, ó de informes inexactos y precipitados, sino observado por mí ocularmente en los viages que hice despacio para formar la descripción cuyo extracto te hago”. Lamenta los muchos errores en que han caido los geógrafos que se han ocupado de Aragón por no haber visitado los parajes que describían, y pone como ejemplo la reciente *Geografía Moderna* de Tomás Mauricio López donde no faltan errores incluso históricos.

Para paliar el mal estado general de las masas forestales, propone el fomento del empleo de carbón mineral en las herrerías, pues sólo para proveer a la de Torres se talan más pinos en un año que precisa el consumo doméstico de toda la comunidad en el mismo tiempo. Por otra parte es partidario de racionalizar las sacas, y formar viveros de pino albar y de roble, aunque “es verdad que el pino rodezno arroja bastante piñón para reproducirse y mantener el monte; pero hay notable diferencia entre la prontitud y lozanía con que se cría replantándose con orden y por arte, á la languidez y tardanza de una cría espontánea y casual”. En este sentido suscribe las opiniones vertidas sobre el tema por Jordán de Asso en el *Diario de Zaragoza*, a quien cita en varias ocasiones lo mismo que a los señores Sandino, Diego de Torres o Mr. Morand, para avalar las ventajosas condiciones que ofrece el carbón mineral sobre el vegetal.

Otra grave causa del deterioro de la cubierta vegetal lo encuentra en la nefasta costumbre, extendida en la zona desde una quincena de años atrás, de quemar bosques y roturar luego el suelo con lo que se obtiene una o dos cosechas regulares. Como la tierra y el clima apenas permite algún cultivo rentable, se acaban abandonando y dejando erial en lo que era arbolado. Comenta escandalizado la forma en que perpetraban este sacrificio, “cortaban todo el ramage de los pinos, arrasaban los arbustos ó monte baxo, tendíanlo por tierra, y después de pegarle al verano fuego, lo labraban. Por todas estas sierras no se veían sino hogueras, que con sus llamas, á manera de las funestas piras de la antiguedad, anunciaban al mismo tiempo que las exequias del ganado, la casi entera destrucción del monte. Yo mismo, quando viajaba describiendo este pais, presencié con harto dolor mío varias de estas escenas”.

Por todo ello, más que el fomento de la agricultura, entiende que debe favorecerse el pastoreo de ganados como el de cerda, que dispone para su alimento del gamón o *Astrodelus ramosus* L., que lo recolectan verde en primavera y lo dan a comer seco en el invierno, “esa planta y la bellota hacen tan sabrosa la carne de los cerdos de Albaracín”.

Al ponderar las virtudes de los bosques para combatir la erosión o la sequedad del clima, así como para el fomento de la industria, no duda en citar a Ward y a otros autores.

Nada podemos decir de las cartas septima y octava, pues no se hallan en el ejemplar consultado de la Biblioteca Nacional, y que debieron ver la luz en los *Memoriales* que salieron entre la segunda parte de agosto y la segunda de octubre de 1797, ya que la décima aparece en el mes de diciembre siguiente, páginas 160 a 189. Como de forma brusca se inicia tratando de la historia albarracina en el momento de la invasión musulmana, entendemos que posiblemente en las epístolas que faltan atendiera a las etapas anteriores de la historia de este terri-

torio. Dado que no aporta noticias muy novedosas, nos limitaremos a destacar las citas que hace a los *Anales de Aragón* de Jerónimo Zurita, y a los historiadores Morales, P. Mariana y Gregorio Mayans.

El núcleo de la misiva no obstante lo constituye el problema de la situación de la primitiva diócesis de Segóbriga, y las ventajas que, en su opinión, tenía la ciudad de Albarracín frente a las de Segorbe o Cabeza del Griego. Efectivamente, cuando Pedro Ruiz de Azagra busca consolidar su pequeño estado albarracinense con la erección de una silla episcopal por los años 1170-1172, al indagar la antigua diócesis que le correspondía se pensó primero en la de Arcábriga o Ergavica, hasta que se demostró poco después que realmente se asentaba sobre la de Segóbriga.

En este sentido apoyan su opinión autores de la talla del mismo Zurita, Pérez Bayer, Gregorio Mayans en su libro *Hispania progenie vocis Ur*, y Joaquín Traggia en su *Historia eclesiástica de Aragón*. Claro que no faltaron tampoco los que estimaban que Segóbriga era el antecedente de Segorbe, como el P. M. Florez en su *España Sagrada*, cuyos argumentos expone asimismo, bien que atendiendo más a los razonamientos de los defensores de la diócesis de Albarracín, cuya relación de prelados inicia a continuación desde Martín hasta Sancho Dull que murió en 1356.

En la segunda parte del mismo *Memorial* de noviembre de 1797, con la carta décima prosigue el episcopologio albarracinense pero dando un salto temporal hasta que en 1605 fue nombrado obispo de Albarracín Vicente Roca. Detiene la relación en el importante sínodo que convocó en 1656 el obispo Jerónimo Salas Malo de Esplugas, natural de la vecina localidad de Caminreal, cuyas conclusiones detalla hasta el final de la misiva, en la que promete “seguir el mismo asunto hasta satisfacer enteramente tu curiosidad”, cosa que bien pudo suceder en el número de diciembre que no hemos logrado encontrar en las bibliotecas.

En cualquier caso hasta aquí llega la *Descripción del Partido de Albarracín* que nosotros hemos podido conocer. De todas formas, consignar que en visita girada a la Hemeroteca Municipal de Madrid, hemos echado en falta también en el *Memorial Literario de Madrid*, signatura F. 2 / 1-2 [1-18], las cartas septima, octava, y las que pudieron salir posteriores a la décima de esta descripción del partido de Albarracín.

Más trabajos corográficos: Partidos de Teruel y Manzanera

Si el trabajo sobre la Comunidad de Albarracín había sido escrito desde Santa Eulalia para su ingreso en la Real Sociedad Económica Aragonesa, para hacer lo propio en la Matritense preparó un estudio similar pero esta vez dedicado al corregimiento Teruel. Aunque lo presentó en 1800 asentado ya en la Corte, no hay ninguna duda que debió realizar el trabajo de campo mientras estuvo en su villa natal, acaso favorecido por sus desplazamientos hacia Valencia cuando culminaba en esta universidad sus estudios académicos.

De esta *Descripción corográfico-histórica del Corregimiento de Teruel* no quedan más datos que el informe que dieron los consocios Domingo Agüero y Pedro Gil de Bernabé -de apellidos bien aragoneses por cierto-, en la sesión del 2 de agosto de 1800, junto al nombramiento de socio de mérito y una medalla de plata de cuatro onzas. Para estos censores se trata de “trabajos que exigen sobre un talento nada común, una aplicación extraordinaria, y un cuidado excesivo en examinar documentos, reconocer Archivos, y sacar apuntaciones sin número de los papeles dignos por su autenticidad del mayor creditto”, hasta el punto de que comprenden que su autor “no havrá descansado un momento en los quatro años que ha empleado en su formación”.

El mérito principal de este trabajo turolense, como el de Albarracín, radica en la labor documental exhaustiva, en la sistematización de los datos y en lo imaginativo de algunas de sus propuestas. Buen conocedor de la obra de Buffón, Bowles, Asso, Cavanilles, Ponz y otros

autores, no duda en rectificarles cuando lo estima conveniente. Atendiendo a las ideas del primero justifica por la teoría del enfriamiento el clima la desaparición del cultivo de la viña en muchas zonas, como vimos igualmente que hacía en la zona albarracinesa.

En opinión del profesor Capel⁴ las ideas generales de Isidoro de Antillón no eran del todo innovadoras, así por ejemplo al describir los minerales del subsuelo de Teruel razona que “La desigualdad del terreno, el corte de sus capas, y algunos terremotos que refiere acreditan que la producción de estos Minerales, es obra de la calzinación, producida por algún fuego suterráneo”, explicación harto extendida que persistió en obras elementales, pero ya impropia de los geólogos más aventajados de la época.

En la medida en que Isidoro de Antillón adquiere la consideración de geógrafo a través de su cátedra y de sus publicaciones, los estudios corográficos pasan a ser considerados geográficos, y así consta en el encabezamiento que dejó en el *Semanario de Zaragoza* del jueves 26 de marzo de 1801, con un prólogo de 6 páginas en 8º, donde trata de la *Descripción geográfico-histórica de la villa de Manzanera en el Partido de Teruel*, ejemplar que no encontramos en un principio en la Biblioteca Nacional así como en las hemerotecas de Zaragoza y de Madrid, signatura F. 13 / 10 [119-120]. En ésta, el último número que se conserva es precisamente el 249 del jueves anterior 19 de marzo, que termina en la pp. 1.008 con un aviso de los editores señalando que suspenden la edición, que nos hace pensar que de ser cierto lo que dice Latassa la colaboración de Antillón difícilmente saldría en la fecha que indica. Una búsqueda posterior nos permitió encontrar esta *Descripción de Manzanera* en la Biblioteca Nacional.

⁴ Capel Sáez, H. (1987): Isidoro de Antillón (1778-1814). *Boletín informativo. Fundación Juan March*, 186, enero, 3-18. Madrid.

En cuanto a la estructura de este ensayo, vemos que no difiere gran cosa de las descripciones comentadas de Albarracín y de Teruel. Resulta evidente que estos trabajos que personalmente ejecutó por los campos turolenses, a lomos de su cabalgadura e indagando por archivos o haciendo encuestas directas, más tarde le servirán para integrarlos de forma coherente en su plan para la descripción geográfica y España y de sus regiones, como se echa de ver en sus *Elementos de geografía*, en unos momentos en los que, como señala Horacio Capel, había adquirido un amplio dominio sobre la geografía general, y estaba ya en condiciones inmejorables para abordar un proyecto intelectual de una envergadura semejante al de Ritter.

La verdad es que, por lo que anunciaban los títulos y adelantaban los resúmenes o extractos que se conocían de estos primeros trabajos antillonianos, pensábamos encontrar mejores materiales de interés botánico. Pudiera ser que los manuscritos originales presentados a las sociedades económicas Aragonesa y Matritense contuvieran más noticias sobre la vegetación y la flora turolense, pero por lo visto en los resúmenes del *Memorial Literario* y el que hizo la Económica Matritense, tal como reconoce en algún momento, “Pudiera detenerme en formar el catálogo de las muchas yerbas que ví en este término; pero como mi fuerte en estas noticias no ha sido la Botánica ...” Efectivamente, comprendemos que estaba mejor preparado para estudiar otro tipo de temas que los puramente botánicos. De todas formas conocía perfectamente los trabajos de Asso como naturalista, al que cita en varias ocasiones, y tampoco le eran desconocidos los nombres botánicos de las numerosas especies que menciona.

Por otra parte sí que son de gran interés sus descripciones del estado de la vegetación de los montes turolenses, las causas de su ruina, los inconvenientes medioambientales y sociales que se derivaban de la misma, así como sus propuestas para la regeneración de la cubierta

vegetal. Por todo ello, y aunque no en un nivel superlativo, si que merece Antillón nuestra consideración también como naturalista, toda vez que sus descripciones geológicas completan en bastantes aspectos sus reconocidas limitaciones botánicas. De todas formas, y a modo de recapitulación final, ahí va la autorizada opinión del profesor de Botánica Gonzalo Mateo Sanz, verdadero especialista en la flora y vegetación turolense:

“Resulta de gran interés la lectura de las observaciones botánicas que hace Antillón, ya que nos ofrece una versión de primera mano sobre la flora y vegetación de Teruel hace doscientos años, época de la que tenemos poco más que los escuetos escritos de Asso para hacernos una idea al respecto.

Sus listados de plantas por desgracia son cortos, algo ambiguos por el empleo de nomenclatura vulgar, y únicamente referidos a los principales árboles y arbustos de la zona, todos ellos bien conocidos actualmente del territorio, lo que reduce mucho el posible interés botánico; aunque queda por dilucidar si en los manuscritos originales, que resume en sus cartas, esta información aparece o no más detallada.

Llama la atención, sin embargo, su espíritu observacionista, más propio de los tiempos actuales que de los suyos. Así lo vemos quedándose, con gran lucidez e inspiración, de lo que ha debido ser secular relación irreflexiva y desproporcionadamente agresiva de nuestros antepasados con su entorno natural, causante no sólamente de un desastroso deterioro medioambiental sino también de un bajo rendimiento económico de los montes que en vez de administrar explorian sin miramiento alguno.

Producto de esta milenaria y sistemática deforestación para ampliación de cultivos, creación de pastos para los ganados y sacas de leñas dirigidas tanto al combustible casero como a las voraces herrerías,

se han perdido más de las tres cuartas partes del riquísimo potencial forestal de la Serranía de Albarracín, gran parte del cual nos ha llegado en un estado casi irrecuperable a escala humana de tiempo, por la erosión y sobrepastoreo acumulados”.

La Descripción de Albarracín en el contexto de la obra de Antillón

No nos queda sino cerrar este estudio introductorio de la *Descripción del Partido de Albarracín* de Isidoro de Antillón, recordando que se trata de su primer estudio que realiza con apenas 17 años. A pesar de su precocidad, el propio autor reconoce que se trata de un trabajo juvenil, escrito a una edad “más es propia para producir obras prematuras, que para dar á luz un Discurso acabado y perfecto”. Y eso que Antillón a lo largo de sus escritos no se va a mostrar precisamente autocrítico o modesto.

Reconocido como el geógrafo más importante y representativo del final de la Ilustración española, el estudio que Antillón dedica al partido de Albarracín tiene un marcado carácter corográfico, en el sentido de que el interés por el estudio de este territorio tiene un origen en el que prima más la preocupación social hacia el bien común, que motivaciones puramente científicas. Es decir, que los estudios corográficos parten fundamentalmente de la sensibilidad hacia la economía del territorio, hacia su agricultura, hacia su historia natural.

Es evidente que cuando el autor decide estudiar el partido de Albarracín, está aceptando de forma implícita esa idea, tan característica del pensamiento ilustrado, de que el conocimiento de un territorio permite actuar de forma más eficaz para conseguir que las reformas que se apliquen consigan incrementar sus riquezas y, en consecuencia, el bienestar de la población.

Otro detalle curioso de la Descripción lo encontramos en su se-

gunda parte, redactada en forma de itinerarios que se reflejarán en el correspondiente mapa que, desgraciadamente, falta en el extracto publicado en el *Memorial Literario* de Madrid. Como recoge la autorizada opinión de Horacio Capel, “En la concepción de Antillón, el mapa constituye un elemento esencial de la descripción corográfica, ya que ésta en la segunda parte de su memoria se realiza *siguiendo el orden del mapa*, aspecto éste al que el autor atribuye una gran importancia: *he creido ser preciso en este método, pues de otro modo considero por imposible formarse una idea corográfica del país*. Se trata de un principio metodológico que inspiraría también posteriormente toda su labor geográfica”.

Pasando a la memoria sobre Teruel, de nuevo encontramos estas mismas preocupaciones por el bien común, aunque no faltan ciertas soluciones arbitristas tan características del pensamiento de la época, como el proyecto de hacer navegable el río Cella por medio de un canal que permitirá además regar amplias extensiones de tierra. También es característico del autor la atención a la historia del territorio, cuestionando de paso la organización social de su época y presentando modelos alternativos de sociedades.

El acceso a la cátedra madrileña de Geografía transforma las descripciones corográficas explícitamente en geográficas, como se aprecia ya en su estudio de Manzanera y, especialmente, en las *Lecciones de Geografía astronómica, natural y política*, que ya no es una obra elemental como las antes citadas, sino que exige conocimientos previos de Aritmética, Geometría y Trigonometría, imprescindibles para abordar “el estudio de la parte sublime de la Geografía que es un ramo de las ciencias físico-matemáticas”. De hecho, en ningún momento elude Antillón los razonamientos matemáticos, y presenta a menudo ejercicios con sus correspondientes resoluciones astronómico-matemáticas, preocupado por la buena comprensión de sus argumentaciones.

Desde el punto de vista geográfico sus estudios se orientan también hacia marinos y astrónomos, de los que a su vez obtuvo las orientaciones necesarias para imponerse en los más recientes avances de la ciencia. Sobre el esfuerzo documental que realiza para la confec-ción de su *Geografía*, señalar que analizando las citas que incluye en los dos volúmenes muestra haber usado más de 130 autores distintos, unos sesenta franceses, una cuarenta son españoles, una veintena ingleses y tres de otras nacionalidades, todo ello sin contabilizar los au-tores clásicos.

En los *Elementos de geografía de España y Portugal*, la última gran obra geográfica, su aportación esencial viene dada de nuevo por el acopio que hace de noticias, por la sistematización de los datos, por la escrupulosa crítica que realiza de los mismos, así como por la lim-pieza y elegancia de su estilo.

En la crítica personal que hace de la cartografía y de las deter-minaciones de posición existentes hasta entonces, muestra Antillón de nuevo su excelente preparación astronómica y matemática, así como un exquisito cuidado para señalar los errores sin dejar de reconocer el mérito de los trabajos que se realizaban. No hay, en cambio, ninguna gran innovación metodológica.

Considerar finalmente que la vida de Antillón, su corta vida pues murió con sólo 36 años de edad, apenas conoció el sosiego y la quietud. Desde su juventud los estudios le llevaron por Mora de Ru-bielos, Teruel, Zaragoza, Huesca y Valencia. La estancia madrileña que sigue, apenas le dio tiempo a situarse en la cátedra de Geografía del Se-minario de Nobles, durante unos pocos años se dedicó entonces con cierta tranquilidad a la composición de su obra geográfica, que dejó en artículos y en sus principales libros, pero sin dejar de frecuentar los am-bientes literarios y políticos de la Corte.

La guerra de la Independencia desbarató todos sus proyectos, y desde el primer instante, desde la misma jornada madrileña del 2 de mayo de 1808, todo fue un continuo ir y venir a Santa Eulalia, a Teruel, donde se puso al frente de la Junta de Defensa, de donde pasa sucesivamente a Zaragoza, Madrid, Sevilla y Cádiz, ejerciendo en estos lugares importantes funciones en la administración del estado. El destino a la Audiencia de Mallorca supuso más tarde feroces enfrentamientos con el partido servil de la isla, hasta su nombramiento como diputado a las Cortes de Cádiz donde de nuevo hace gala de su verbo encendido y de su sabiduría, lo que le ganará, junto al aplauso de los suyos, el odio sin piedad de sus adversarios políticos que atentarán gravemente contra su vida. Así hasta la definitiva persecución y muerte, a manos del nuevo monarca por el que había tanto habido luchado.

Pues bien, en estos ajetreados 36 años de vida, Antillón tuvo tiempo de componer no menos de 206 libros, opúsculos o, sobre todo, artículos periodísticos. Andan estos últimos diseminados en tal variedad de revistas y periódicos, que no será nada extraño que la cifra final de publicaciones de Antillón pueda incórementarse de forma importante más adelante.

Calamocha: Diciembre de 2005